SIEMPRE

ADELANTE

APROPÓSITO REPRESENTABLE

EN UN ACTO

PARA LOS EXPLORADORES

DE

ESPAÑA

Claudio Coll.

★

11

1916

Al amigo [illegible]
genial actor y direc
de escena peritísimo
con todo el afecto

Autor

[illegible] 5-9

SIEMPRE ADELANTE

APROPÓSITO REPRESENTABLE

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE
CALDERÓN DE PAÑARANDA Y EN EL
LICEO DE SALAMANCA

POR

CLAUDIO COLL JUANES

Miembro del Consejo local
de Exploradores de España
en Peñaranda



1916

A mi sobrinito Miguel Coll

futuro explorador de España

para cuando sepa leer

Si la desgracia meció tu cuna, y fué negro el traje que vestiste al dar los primeros pasos, procura con laboriosidad y honradez hacer más llevaderas las adversidades de la vida que son muchas, marchando sin torcerte por el camino del bien. Tu pobre padre (q. e. p. d.) fué modelo de ciudadanos y hombres buenos; sigue las huellas de sus pasos y sé como él, sin abandonar nunca el lema que por título lleva esta obrita que te dedico.

Claudio Coll.

: : PERSONAJES : :

MANUEL.—Explorador, viste el traje de la institución, bien educado e instruído, diez y seis años.

ANTONIO.—Muchacho del arroyo, pobremente vestido y desgreñado, catorce años.

Coro de exploradores

SIEMPRE ADELANTE

ACTO UNICO

Paseo público con arbolado en los alrededores de una ciudad.—Un banco en primer término y dos árboles.

ESCENA 1.ª

ANTONIO, DESPUÉS MANUEL

ANT. *(Entra por el lado izquierdo con un tirador en la mano, mirando a los árboles donde supone se ha posado un pájaro).* ¡Juraría que se había posado en este árbol!... ¡maldito jilguero!... ni por su madre se está quieto un momento, en cuanto me acerco y me guipa, toma las de Villa-

diego y me deja con un palmo de narices... *(pausa, y mirando al árbol al que se va aproximando lentamente)* ¿no lo dije?... aquí estaba y se espantó; ¡maldita sea!... *(transición)* y en medio de todo hace bien, porque como se deje apuntar le escabecho!

Ya se puso en otro árbol *(amenazando con el puño)* pues te he de seguir, dicen que el que la sigue la mata y lo que es tú, no te escapas ¡por mi salud!... *(se dirige cautelosamente al árbol donde cree encontrar al pájaro de nuevo; camina despacio y tomando precauciones como para evitar que el pájaro al verle se espante. Cuando está cerca del árbol del lado derecho, hace su entrada por esa parte Manuel).*

ANT. (*Con despecho y disgusto al ver entrar al explorador*). ¡Me fastidió el mocoso! por su culpa se espantó el jilguero!... ¡Por vida de...!

MAN. *(Aproximándose)*. ¿Qué te pasa?

ANT. ¿Y a tí qué te importa lo que a mí me pase?... (*en tono de reproche*). Bien podías haberte ido por otro lado y no por donde yo estaba y no me habrías hecho la cusca.

MAN. ¡Yo! ¿y por qué?

ANT. Porque así no me habías *espantáo* el pájaro.

MAN. ¡Ah! ¿estabas cazando?

ANT. ¿No me ves el tirador? ¡pues ni que *estuvías* ciego!

MAN. Pues la verdad que no me había fijado en lo que estabas haciendo y si pasé junto a tí lo hice sin intención. Pero también es cierto que si me entero, de que pretendías matar a un pobre pájaro te lo hubiera impedido; porque el código por el que nos regimos los exploradores y que yo prometí solemnemente cumplir, nos ordena que amemos a los animales.

ANT. No me vengas a mí con tonterías; y si lo *hubías* hecho adrede yo te diría lo que era bueno.

MAN. ¿Qué ibas a decir?

ANT. ¡Na! mejor es que no lo sepas.

MAN. ¿Por qué?... el explorador es cortés, pero también valiente.

ANT. *(Enfadado)*. Bueno, bueno, déjame en paz, que yo no *quio na* contigo.

MAN. ¿Y qué te proponías al matar a un pobre animalito indefensoque nunca te hizo mal?

ANT. ¡To!... Pues matarle.

MAN. ¡Matar por el placer de matar! Eso es de fieras y no todas matan por el capricho de verter sangre, sino acosadas por la necesidad de alimentarse o defenderse. En esto somos los hombres peor que la mayor parte de ellas.

A los animales se les debe de respetar, porque tienen derecho a la vida y únicamente cuando les necesitemos para nuestro sustento, cuando nos ataquen o sean peligrosos estamos autorizados para matarlos, nunca en otra ocasión.

ANT. ¿Y a santo de qué *ties* tú que meterte en lo que yo haga; a tí qué te importa?

MAN. ¡Ya lo creo que me importa! Comprendo que haces el mal de una manera inconsciente, sin saber que lo haces y como me consta que es así, cumpliendo con mi deber te lo advierto para que no lo vuelvas a hacer.

Eres niño y en toda alma de niño anida la bondad; la educación, cuando es buena se encarga de sacarla a la superficie para que se manifieste con todos sus encantos mas si por desgracia es mala como la que

tú has recibido y contigo muchos compañeros del arroyo, entonces, en vez de sacarla al exterior la esconde cada vez más adormeciéndola.

ANT. ¡Anda la osa! ¿Con que hago mal porque mate dos o tres pájaros al cabo el día?... ¡No seas tonto ni digas *bobás!* Con les miles que andan por el mundo, ¿qué más dan unos cuantos más o menos?

MAN. Hay muchos, muchísimos, pero aunque más hubiera no sobrarían, cumplen una misión bienhechora..., prestan grandes servicios al agricultor, le ayudan...

ANT. *(En tono de mofa)*...a comerse la cosecha.

MAN. No lo tomes a broma. Sirven para exterminar insectos perjudiciales a los campos de cultivo y hasta para la salud del hombre, destruyen semillas de plantas inútiles y con sus cantos nos alegran y distraen.

ANT. No lo dirás por la lechuza, que cuando se la oye cantar da miedo.

MAN. Pero el ruiseñor es el maestro de los cantores. Así que ya ves si prestan buenos servicios los pajarillos que con encono infundado estás persiguiendo.

ANT. *(Intrigado)*. Pero si yo no los tengo en-

fado, los cazo por entretenerme y total no mato arriba de dos o tres...

MAN. Si el mal no está en que sean pocos o muchos, eso es lo de menos, está en matarlos por mero capricho, poniendo de relieve quien lo hace su maldad y malos instintos.

ANT. (*Más intrigado cada vez*). Dime: ¿y por qué soy malo al hacer eso?

MAN. Por lo que antes te he dicho, porque matas a pobres pajarillos que nada te hicieron y que no te van a reportar ningún beneficio y lo haces con alevosía y a traición como los asesinos; y a veces no es éste sólo el mal que se hace, sino otros; suponte que matas a una hembra que tiene cría, los polluelos en el nido esperan con ansia la vuelta de la madre cariñosa que les lleva comida y les da calor a sus cuerpecitos sin plumas y al sentir frío y hambre, piarán con piar doloroso hasta morir, llamando a la ausente, que no volverá nunca porque una mano criminal la detuvo en su camino.

ANT. (*Guardándose el tirador en el bolsillo*). ¡Tienes razón, pobrecillos!... romperé el tirador y no volveré a matar más pájaros. ¡Te lo prometo!

MAN. Y yo te lo agradeceré muchísimo. *(Transición)*. ¿Y cuántos has matado esta mañana?

ANT. Ninguno, no he cazado *na* más que este pardillo *alicortáo,* mírale (saca del bolsillo un pájaro).

MAN. *(Coge el pájaro de la mano de Antonio, le mira y acaricia)*. ¡Pobrecillo! es un macho y aún está vivo.

ANT. Sí, ya te dije que no estaba *na* más que *alicortao,* tiene un rozón en el ala, que fué lo que le hizo caer.

MAN. Como caen la mayor parte de los hombres cuando quieren elevarse demasiado y les faltan fuerzas para alcanzar las regiones del ensueño en las luchas por el ideal, en las que sólo los bien dotados y escogidos triunfan. (*Pausa y examina con atención el ala del pájaro y como hablando consigo mismo*). Tiene poco daño. (*Como si se le ocurriera una idea de repente y dirigiéndose a Antonio*): ¿Quieres que le curemos con mi botiquín y si queda bien y en condiciones de volar le soltemos?

ANT. Sí, como tú quieras, vamos a curarle.

MAN. Para hacerlo mejor, sentémonos en este

banco. (*Se sientan en el banco y hacen como que curan al pájaro; debe hacerse con cierta calma*).

ANT. Cómo pía y trata de picarte.

MAN. ¡Se queja, debe dolerle mucho! y procura defenderse, no comprende que a veces para hacer un bien, antes hay que hacer sufrir.

ANT. (*Dirigiéndose al pájaro, en tono cariñoso*). Cállate, tontín, que bien se conoce que no sabes lo que te espera.

MAN. (*Recogiendo el botiquín*). Ya está terminada la operación, soltémosle y veremos si puede volar. (*Se levantan y sueltan el pájaro, el cual, para mayor efecto, se procurará que esté vivo*).

ANT. (*Con satisfacción y alegría*). ¡Sí vuela, sí! mírale, en aquel árbol se ha puesto... ¡qué alegre está!

MAN. ¡Ya lo creo! como que ha recobrado la libertad, que es lo más hermoso del mundo. Le hemos vuelto a la vida y alegre cruzará el espacio y en las arboledas cantará sus amores viendo que el porvenir le sonríe.

ANT. (*Mirando al árbol*). Mira cómo se espul-

ga y canta, parece que ha entendido lo que has dicho... ¡cuánto tiene que agradecernos.

MAN. ¡Muchísimo, es verdad! pero yo también le soy deudor, pues por él has comprendido cuánta satisfacción reporta hacer el bien y amar a los animales, y además, que me has dado ocasión para hacer una buena acción.. *(Con alegría)* ¡Qué contento estoy! ¿y tú, no lo estás?

ANT. Yo también y mucho, en mi vida lo estuve más.

MAN. Te creo, es que no existe alegría más sana y noble que la que proporciona el bien obrar, teniendo la conciencia tranquila y viviendo con el deseo de que si hoy somos buenos, mañana procuremos ser mejores, como dice el himno de mi gloriosa institución... (*Hace una pausa quedándose pensativo*). Dí ¿por qué no te haces explorador?

ANT. (*Bajando la vista y como avergonzado*). ¡Qué sé yo!... nunca se me ocurrió tal cosa... ¡soy tan pobre!...

MAN. ¿Y eso qué importa? Razón de más para que te hagas explorador. Vives en el arro-

yo sin que una mano amiga te aconseje y te enseñe lo que debes hacer, porque es bueno, y lo que debes evitar siempre, porque es malo; no tienes cariño a la escuela donde se aprenden cosas útiles y provechosas, y prefieres corretear por las calles, gozando cuando a un pobre perro le atas una lata al rabo o con matar como lo hacías hoy a pobres pajarillos, aprendes a fumar y a golfear, expuesto a que el vicio y la miseria te hagan su víctima, quizás a pesar tuyo y sin darte cuenta de ello, llegando a la degradación, cuando con los buenos sentimientos que aún conservas, puedes llegar a ser un hombre honrado. En la Institución tendrás amigos, y consejeros leales que te enseñarán el camino del bien.

Ant. ¡Sí! Todo eso me gusta, pero... ¿y el coste del uniforme y las meriendas para los días de excursión...? (*con tristeza*), y además, a los ricos les gusta poco andar con los pobres...

Man. ¡Qué equivocado estás! ¡Se conoce que ignoras toda la grandeza de nuestro código! sino ¿cómo es posible que dijeras tales cosas?

NT. No, no le conozco.

AN. El artículo 6.º dice así: «El explorador es amigo de todos y considera a los demás exploradores como hermanos suyos sin distinción de clases sociales». Es decir, que lo mismo es para nosotros el más rico que el más pobre, todos somos hermanos y nos queremos y respetamos por igual.

NT. ¿Y todos los exploradores hacen lo mismo?

AN. ¡Ya lo creo! Cuando vamos en formación caminamos muy tiesos, con el pecho saliente y la cabeza erguida, muy serios, como si no nos conociéramos (*se procurará que la acción esté acorde con el recitado*), pero en cuanto el jefe da la orden de «Deshacer la formación», ¡qué alegría y qué bullicio! ¡qué de correr y saltar como corderillos retozones, porque en nuestros corazones llenos de esperanzas no caben las penas...

NT. Qué bonito es lo que cuentas, sólo el oírtelo me llena de alegría.

AN. Si estamos en el campo nos ponemos a construir el campamento por patrullas, y al terminar la tarea, cuando todo está bien arreglado, nos sentamos a descansar en de-

rredor, y los hay ricos y pobres, y el suelo que es de todos, nos sirve de asiento, y el cielo azul, hermoso y puro que también es detodos, noscobija bajo su incomparable dosel cuando al raso acampamos, y si lo hacemos en tiendas de campaña, al acogernos a su abrigo, no hay sitio preferente para ninguno y el mejor lo ocupa el primero que llega o se le reserva para el más débil de la patrulla, pero sin distinción de jerarquías sociales, pues la tienda, lo mismo que todo lo que posee la Institución, no es de ninguno en particular, sino de todos los exploradores.

Ant. Eso está bien, y así nadie tiene que echarse nada en cara.

Man. A la hora de comer sucede lo mismo. Si hacemos rancho para la tropa, todos trabajamos en su confección, unos hacemos una cosa y otros otras (*con alegría*); y es curioso ver a un rico y a un pobre mondar patatas o limpiar sartenes, con la sonrisa en los labios y mirándose como buenos camaradas. Y en todo el campamento no se oye más que cantos y risas, porque te advierto que el explorador es limpio y siem

pre está alegre. ¡En fin, chico, vivimos como verdaderos hermanos, según nos enseña nuestro código.

T. Para quien apenas ha conocido el cariño en la vida, como me sucede a mí, lo que estás diciendo es hermoso.

N. ¡Ya lo creo que lo es! Como que la institución de exploradores es la más grandiosa que existe en el mundo. Ella nos enseña a querernos y a respetarnos, a ser útiles a nuestra patria y a nuestros semejantes, a ser buenos y obedientes y a saber cumplir con nuestro deber en todo momento y ocasión por difícil y peligrosa que sea la misión que nos encomienden nuestros jefes o la sociedad.

T. (*Con cierta incredulidad*). Y eso que me cuentas ¿no es un sueño? ¿Es cierto que sobre la tierra existe o es que te estás bromeando conmigo porque soy un *innorante*....?

N. Sí, es cierto, no lo dudes, no es ni una broma ni un sueño, es una realidad bella y sonriente, que con sus rayos bienhechores aspira a iluminar los pueblos para regene-

rarlos. Y buena prueba de que esto es a nos la dan los exploradores de las nacion hoy por desgracia en guerra.

ANT. ¿Y qué hacen allí los exploradores?

MAN. ¡Casi nada!... presta atención y ves an tando.

Como la mayor parte de los hombres ú les están en el ejército defendiendo el patr suelo y el honor nacional, los pueblos ha quedado casi desiertos, siendo esta la cau de que estén abandonados los más neces rios servicios y lo que es más triste tod vía, las cosechas sin recoger, porque no encontraban brazos para ello; esto, que otra ocasión hubiera sido un grave confli to, ha quedado en gran parte soluciona por los exploradores; ellos reparten la c rrespondencia, abastecen el mercado, tr bajan en las oficinas, persiguen con val el espionaje y llenos de entusiasmo sieg los campos abandonados y hacen la rec lección de las cosechas, llevando el pan los hogares, con lo que hacen retroceder hambre y la miseria.

ANT. (*Con aire de orgullo*). Yo creí que l

muchachos no podíamos hacer tales cosas; ¡quién me iba a mí a decir que siendo unos chabales se podía hacer algo útil!...

N. (*Con entusiasmo*). Sí, las hacen y las haremos, y si hoy son los extranjeros los que nos dan ejemplo, mañana lo seremos nosotros, porque somos iguales a ellos, tenemos hechas las mismas promesas, nos regimos por el mismo código y es una misma la bandera que nos cobija. Y si en colectividad los exploradores españoles no hemos hecho aún cosas de trascendencia porque no se nos ha presentado ocasión para ello, en cambio entre nuestros compatriotas existen ya algunos que ostentan en su pecho la cruz de Beneficencia, ganada por sus actos de heroicidad.

T. ¡Qué peso me has quitado de encima! Me estaba dando envidia de que los de *estrangis* hubieran hecho buenas cosas y vosotros ninguna.

N. Las han hecho tan grandiosas, que bien podemos sentirnos orgullosos.

T. (*Con alegría*). ¡Cuánto me alegro!... sigue, sigue contando...

N. Si todo lo que te he dicho lo hacen y po-

demos hacer siendo niños, cuando seam
hombres seremos buenos soldados en tie
po de guerra y ciudadanos dignos en tie
po de paz, sabremos cumplir nuestros d
beres y haremos que sean respetados nu
tros derechos; y las ciencias, las artes y l
industrias prosperarán al impulso pode
so de nuestros esfuerzos bien dirigidos, c
lo que conseguiremos engrandecer a nu
tra España adorada.

Ant. (*Admirado*). Todo eso lo pensáis ha
vosotros.

Man. (*Con fe y energía*). Sí, eso haremos l
exploradores.

Ant. (*Con decisión y participando del en
siasmo de Manuel*). Si son como tú dic
yo también quiero ser explorador!... S
bueno para poder ser útil como tú has
cho a mi pueblo y a mi patria. (*Antes
que termine el recitado debe estar d
puesta la tropa que haya de salir*).

Man. Pues vente conmigo y te presentaré a r
jefes y compañeros, que te recibirán co
yo, con los brazos abiertos. (*Estrecho
efusivo abrazo de los dos. Este mome
que, como es natural, hacen una pausa

aprovechará para que la tropa desfile por el fondo, procurando que sean los más pequeños para buscar el efecto de perspectiva. Entrarán cantando una parte del Himno nacional, procurando que corresponda al diálogo la estrofa: «siempre adelante— que es humillante retroceder»).

Man. Mira, los exploradores pasan cantando nuestro himno santo. (*Se paran a escuchar, pausa y pasa la bandera de la Institución*). ¡Que pasa la bandera! ¡saludémosla que es nuestra madre y la enseña de la patria. (*Manuel hace el saludo de explorador y Antonio se descubre*).

Ant. ¡Bendita sea!

Tropa de exploradores. (*Cantando*). «Siempre adelante—que es humillante retroceder». (*Siguen cantando cada vez más bajo para buscar el efecto de que se alejan*).

Man. (*Con entusiasmo*). ¿Los oyes...? que es humillante retroceder, no te arrepientas, no desmayes, que el porvenir es nuestro y nuestra bandera tremolando airosa al impulso de alientos juveniles, será el faro anhelado que marque el puerto de regenera-

ción para nuestra España, si fieles a nuestra promesa, cumplímos con tesón el «Siempre adelante» que es nuestra divisa.

TELÓN RÁPIDO